

CERVANTES EN EL CINE Y LA REALIDAD DE LA UTOPIA

Entrevista con Antonio Santos

por Benjamín Valdivia

Benjamín Valdivia - Tu formación académica no es propiamente cervantina, pero tu pasión quijotesca es evidente en varias líneas de tu trabajo intelectual. ¿Cómo es que llegas a interesarte por la obra de Cervantes, cuál es tu conexión más antigua con este autor?

Antonio Santos - En efecto, estudié y me doctoré en Historia del Arte, y mi formación académica se ha orientado preferentemente hacia los estudios cinematográficos. Quizá por esto me fascina tanto la figura de don Quijote, que desde niño me ha parecido un personaje muy cinematográfico, al margen de la suerte que ha conocido en la pantalla. Su capacidad de transformar la realidad en ficción siempre me ha parecido que esconde asomos precinematográficos. Seguramente si Cervantes hubiera escrito su novela en nuestros días hubiera hecho del hidalgo un cinéfilo empedernido. Pero además está su conflicto con la realidad que le rodea; su pugna con un mundo envilecido e injusto, como el que a menudo también hoy se presenta ante nuestros ojos. Aquí es donde llegamos a la apetencia de utopías y a la necesidad imperiosa de soñar como estrategia del vivir.

BV - En otro sentido, en tus estudios universitarios has desarrollado una intensa investigación que relaciona la cultura japonesa y el cine; incluso perteneces a la Asociación de Estudios Japoneses en España y se han publicado por Cátedra tus libros sobre Yasujiro Ozu y Kenji Mizoguchi. ¿Cuál es el alcance que tiene para ti este aspecto de tu labor?

AS - Japón atesora una cultura fascinante, y en particular acoge una de las cinematografías más fecundas del planeta. La calidad de su arte, su literatura, su cine, procede de una tradición muy distinta de la nuestra, al menos hasta su apertura exterior con la llegada del

emperador Meiji, en 1868. Su arte tan moderno, tan fascinante y tan diferente cuestiona la primacía absoluta de la cultura occidental, que se ha impuesto a menudo de forma arrogante sobre tantas otras culturas. Lo mismo se puede decir de su cine, que nace del cruce de tradición y de modernidad, de fuentes autóctonas y de importaciones de Occidente. Posiblemente ningún cineasta haya conseguido tanta expresividad con tan mínimos recursos como la lograda por directores como Mizoguchi y Ozu. Además, los cineastas japoneses han sido intérpretes privilegiados de la cultura europea. Ahí están las adaptaciones que realizó Kurosawa de Shakespeare o Gorky para corroborarlo. Creo que nadie hubiera podido hacer una mejor adaptación de *Don Quijote* que Kurosawa. ¿Se imaginan un don Quijote samurái, interpretado por Toshiro Mifune, con Daisuke Kato (el gordito de los siete samuráis) como Sancho Panza? ¡Hubiera sido glorioso!

BV - Luego de incursionar en los estudios sobre el cine japonés diste a la prensa, con la Fundación Marcelino Botín, el libro *El sueño imposible: aventuras cinematográficas de don Quijote y Sancho*, en 2006. ¿Cómo aprecias este retorno tuyo hacia el más importante personaje hispánico, ahora acompañándolo en sus aventuras en cine?

AS - En realidad mi primer trabajo relacionado con el *Quijote* fue el que ahora se publica: *Barataria, la imaginada*, que nació como un trabajo de doctorado realizado en la Universidad de Cantabria. El tema me apasionó y se fue adueñando de mí hasta el punto que, durante más de un año, centré todos mis esfuerzos en su realización. Una vez presentado, y animado por los profesores que leyeron el trabajo y me hicieron sugerencias para mejorarlo, decidí ampliarlo con vistas a su publicación. En este intervalo, y llevando el material cervantino al terreno que me es propio, preparé un ciclo de conferencias sobre las aventuras cinematográficas de don Quijote para la Fundación Marcelino Botín. Aquel año conmemorábamos el cuarto centenario de la primera parte, y el acontecimiento permitió la publicación de este libro. Desde entonces se han producido interesantes novedades quijotescas en el entorno del Séptimo Arte y se anuncian otras nuevas. Quizá en 2015, cuando celebremos la publicación de la segunda parte de la novela, se pueda recuperar este proyecto para actualizarlo.

BV - El “sueño imposible” se volvió enunciado paradigmático del quijotismo: la fantasía que aspira, inútilmente, a la realización. Quizás en algún hueco de ese imaginar mundos posibles se abre el camino de la utopía. En 2008, por parte del Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares y la Universidad de Cantabria se publicó tu reciente obra *Barataria, la imaginada. El ideal utópico de don Quijote y Sancho*. ¿Cómo se enlaza el sueño imposible y la utopía?

AS - Alonso Quijano se transforma en don Quijote al verse insatisfecho con su realidad, y al no resignarse a soportarla lánguidamente. El manchego no se adapta a su circunstancia: pretende que su circunstancia se adapte a él. Se subleva contra la historia, la costumbre y la tradición; contra el fluir unidireccional del tiempo. Don Quijote, que navega sin tregua entre lo excelso y lo ridículo, es legítimamente un héroe, aunque sus fracasos y tropiezos se empeñen en arrebatarle la gloria.

La del hidalgo manchego fracasa al ser una aspiración irrealizable: se anhela el reencuentro, en esta Edad de Hierro que condena al hombre a una existencia pobre, breve y brutal, con los orígenes mismos de la historia: con aquella idílica Edad de Oro en la que los pesares, injusticias y sufrimientos eran desconocidos para el hombre. Lamentablemente es imposible el retornar al estado primigenio, pues la historia ha corrompido al ser humano; pero sí cabe cuando menos redimir al prójimo del peso de la injusticia. Éste y no otro es el objeto de la andante caballería.

Don Quijote es portador de sueños que se saben irrealizables. Asediado por las nuevas transformaciones sociales y culturales que trae consigo la Era Moderna, el vetusto héroe asiste a la decadencia de su mundo, del que sólo perviven vestigios en los libros y en su imaginación. El viejo orden se muere, y no parece probable que el nuevo vaya a dar respuestas satisfactorias. Aquel herrumbroso hidalgo aspira a devolver a la tierra la armonía perdida cuando el mundo dejó de ser inocente. Y pretende hacerlo, además, mediante la restauración de la orden de la andante caballería. Esto es: recurriendo a los nobles ideales del pasado, aspira a enderezar el futuro.

Es su voluntad, por tanto, la recuperación del perdido modelo de sociedad ideal. Su vida gris y mediocre en la aldea no ha provocado en él sino desazón y hastío; es necesario cambiar su mundo, y con él el mundo en sí. En su busca de justicia, en su anhelo de libertad y en el socorro de desvalidos y menesterosos, el camino del paladín manchego tiene como meta la utopía.

BV - Ahora bien, cruzando tus especialidades, ¿encuentras alguna veta de contacto —por ejemplo en la utopía— entre algunos personajes japoneses y los cervantinos?

AS - Algunas partes de mi tesis, que dediqué a Yasujiro Ozu, se ocupan de explorar sorprendentes puntos de contacto entre el gran cineasta japonés y el novelista de Alcalá. Puede parecer sorprendente, pero existen. En la primera película que conservamos de Ozu, *Días de juventud*, sorprendemos a unos desocupados estudiantes nipones en un refugio de montaña... leyendo el *Quijote*. El protagonista de *La mujer y la barba* es un recio estudiante, campeón de kendo, que se resiste a adaptarse a la vida moderna. Este personaje trasnochado, que socorre a las mujeres en apuros y que reparte mandobles entre los facinerosos, guarda sorprendentes paralelismos con nuestro hidalgo. Parte de la acción de *¿Qué ha olvidado la señora?* transcurre en un bar que se llama... Cervantes, en el que destaca una cita apócrifa de don Quijote, escrita en inglés. Esta misma cita se repetirá, bajo circunstancias muy distintas, en *Las hermanas Munakata*. Cabe añadir que una escena de *Principios de verano* discurre bajo un dibujo de Picasso que evoca la Edad de Oro.

Puede parecer sorprendente, pero algunos personajes de Ozu comparten con don Quijote un profundo sentimiento de desarraigo, de pesar por el fluir inexorable del tiempo y por la pérdida de los valores tradicionales. La diferencia es que éstos se resignan ante lo inevitable mientras que don Quijote actúa. Don Quijote es un aventurero, y la aventura siempre está impulsada por la acción y sazónada con el peligro. No se atisba la utopía desde el salón de casa; hay que abrirse hacia nuevos horizontes.

BV - Siendo un lenguaje diferente de la novela, ¿cómo es que el cine se apropia de la narración literaria de Cervantes? ¿Ha sido posible y exitosa dicha comunicación? ¿No ha quedado a deber el cine a la novela, o viceversa?

AS - Siendo paradigma de obra moderna, son asimismo numerosos los puntos en los que la gran novela cervantina anticipa rasgos de la modernidad cinematográfica. En primer lugar podemos destacar la multiplicidad de los puntos de vista, lo que coincide con la gran diversidad de voces narrativas que el relato encierra. Además de repartirse la narración entre Cervantes y el fingido historiador Cide Hamete Benengeli, son numerosos los personajes que cuentan, en primera persona, sus propias aventuras (el relato del cautivo, la historia de Cardenio, o el propio Quijote cuando refiere sus peripecias en la Cueva de Montesinos). Otros muchos narran tramas ajenas, en tercera persona (las bodas de Camacho), representan ficciones (el retablo de maese Pedro) o sencillamente leen relatos ajenos por completo a la trama principal (El curioso impertinente).

La estructura caleidoscópica de la novela fuerza a que su acción central se vea continuamente alterada e interrumpida por nuevas historias que se cruzan y entretajan con aquélla. Respondiendo a esta dinámica, la sucesión de tan diversas voces narrativas produce rupturas continuas en el flujo narrativo. Y en ocasiones esto se hace de forma extraordinariamente abrupta.

Don Quijote fascina a escritores y cineastas de todos los tiempos porque, entre otras razones, sus aventuras invitan de continuo a la fabulación. Además se trata de un texto abierto que, contraponiendo el mundo real y el ficticio, alterna coherentemente el realismo narrativo con las técnicas reflexivas: aquéllas en las que, por medio de diversos recursos estilísticos, el autor descubre el artificio que subyace tras la construcción literaria.

Muchos personajes literarios y cinematográficos, con don Quijote a la cabeza, confunden de continuo la realidad y la ficción. En la novela de Cervantes las relaciones del hidalgo con la ficción adoptan multitud de formas y de variantes. Una de las mejores la depara el episodio del retablo de maese Pedro. No pasaremos por alto que, en el curso del espectáculo de marionetas, su autor, intérprete y narrador desempeña una función similar a la que los comentaristas realizaban en el cine mudo. Pero además este episodio nos interesa por la relación extrema que, en su curso, el lector y el espectador mantienen con la obra. En

particular, habremos de señalar cómo en este episodio don Quijote se transforma en precursor directo de los personajes que, en numerosas películas, confunden la realidad con la ficción. Algunos de ellos llevan la confusión hasta el punto de traspasar la frontera, para tratar de establecer contactos con el mundo ilusorio.

BV - Se dice que en el malogrado proyecto de Orson Welles sobre don Quijote aparecía por primera vez la frase “Ladran, Sancho; por lo tanto cabalgamos”. ¿Tienes noticia de la veracidad de esta aparición o, en tu parecer, se trata un mito urbano más?

AS - Esta frase apócrifa, que en ocasiones se atribuye a Cervantes, se ha convertido en un cliché usado por políticos, contertulios y polemistas diversos. Se dice, en efecto, que procede del guión de Orson Welles, pero es difícil confirmarlo: la película se fue gestando e improvisando a lo largo de muchos años, entre 1957 y 1992. El montaje de Jesús Franco es parcial: se limitaba a poner en orden parte del material disponible, y el resultado final es poco estimulante. Algunas escenas fundamentales, como la de don Quijote en el cine, no se incluyeron por formar parte de una colección distinta a la adquirida por Filmoteca Española. Welles iba rodando cuando podía, a menudo sin guión ni plan de trabajo. Ni el mismo director tenía claro cómo sería su Quijote, si alguna vez lo terminaba. Es difícil, por tanto, atribuir textos y responsabilidades, al menos sin disponer de los documentos originales.

BV - En la cultura de España, ¿qué sitio ocupa la bibliografía sobre el cine? Entendemos con claridad que el cine es un espectáculo de masas, pero tal vez los libros especializados sobre el cine mantienen otro derrotero.

AS - Aunque continúa siendo un sector minoritario, lo cierto es que en España se publican cerca de trescientos libros de cine al año. Aparecen nuevas colecciones al tiempo que otras se clausuran. En general, no corren buenos tiempos para la cultura libraria. La calidad de las monografías publicadas es muy desigual: desde los libros divulgativos y las

recopilaciones filmográficas hasta los ensayos escrupulosos y las investigaciones más exhaustivas. Determinadas editoriales –Cátedra, ediciones de Filmotecas, etc. – suelen dar garantías de rigor y de consistencia en los trabajos que publican. Habría que añadir las publicaciones de los festivales, de difícil acceso en muchos casos y de calidad asimismo dispar.

Son más frecuentes los estudios sobre cine clásico o sobre directores consagrados que sobre cineastas modernos o transgresores, cuyo público es más reducido. Quedan aún muchas geografías cinematográficas por recorrer. Recientemente Filmoteca Española ha editado un libro sobre las relaciones cinematográficas hispano-mexicanas. Naturalmente ésta es una de las misiones de instituciones culturales respaldadas con presupuestos públicos. El aumento de las publicaciones, sumado a los cursos de cine, como el que imparte la Cátedra de Cine de Valladolid desde hace 46 años, han contribuido a formar un público más exigente y a especialistas con mayor preparación. Aun siendo minoritarios en el panorama editorial, unos y otros forman el basamento del ensayo sobre cine en España.

BV -¿Cómo ves el lugar que tiene la obra cervantina de frente a la producción cinematográfica en curso y a la que está por venir, tanto en España como en otros países?

AS - Desde sus primeros pasos por la pantalla, don Quijote ha conservado intacta su capacidad de seducción, tanto sobre los lectores como sobre los cineastas. Para estos últimos, en particular, ha sido fuente de ideas y de recursos narrativos; y continúa siendo un desafío pendiente.

En la larga y azarosa historia de *Don Quijote* en la pantalla, resultan extraordinariamente llamativos los distintos proyectos que sobre esta novela se concibieron, y que finalmente no llegaron a verse materializados. Dichas empresas, en sí mismas quijotescas, son a menudo tan interesantes o más que algunos de los largometrajes que sí pudieron ser hechos realidad. No puede negarse que, aunque no se haya realizado una versión plenamente satisfactoria, *Don Quijote* sí reúne una filmografía considerable, que abarca desde los orígenes mismos del cine hasta nuestros días, y con varios proyectos actualmente en rodaje. Ha inspirado cortometrajes y largometrajes, documentales y películas de ficción, espectáculos teatrales y

series televisivas. En todos los casos, la producción ha sido extraordinariamente variopinta, y abarca desde los productos más respetuosos hasta los más insólitos y delirantes. Asimismo es notable el abanico de géneros que ha recorrido la figura quiijotesca: comedia, drama, musical, *western*, animación, documental, pornográfico, e incluso fantástico.

Lamentablemente el resto de la obra de Cervantes no ha seducido de igual modo a los cineastas, aunque alguna de las *Novelas ejemplares* o el *Persiles* ofrecen singulares atractivos.

En estos momentos se preparan nuevos proyectos relacionados con nuestro ingenioso hidalgo: parece ser que los protagonistas de *Up!*, la última producción de Disney / Pixar guardan parecidos con la pareja don Quijote / Sancho. Habrá que verla. En China se prepara una versión oriental de sus aventuras; lástima que no fuera realizada por Kurosawa. ¡Hasta Terry Gilliam se prepara para volver a La Mancha, dispuesto a batirse de nuevo con los gigantes y los encantadores que le derrotaron años atrás!

Mientras haya fantasía habrá cine; y mientras haya cine tendremos nuevos quiijotes en la pantalla.

BV - Desde tu posición como bibliotecario en Cantabria, ¿cuáles proyectos están ahora en la mira de tu dedicación?

AS - En estos momentos trabajo en dos frentes: un nuevo ciclo de conferencias dedicadas a la utopía en el cine, y una publicación en torno a Noriko, un arquetipo femenino representativo de la obra de Ozu de posguerra. Entre Oriente y Occidente de nuevo.